

¿Y SI DIOS EXISTIERA?

Miquel Barceló

Les propongo un juego de imaginación, una especie de experimento mental (con trampa, claro, ¿cómo podría ser de otra manera?...).

Imaginemos que una lanzadera espacial alienígena aterriza delante de un museo de la ciencia como muchos de los que existen hoy en día. Por ejemplo, ante el Royal Ontario Museum de Toronto. De la lanzadera desciende un ser en forma de gigantesca araña que, ni corto ni perezoso, bajo la mirada sorprendida y tal vez atemorizada de una creciente multitud, se dirige al guarda y, en perfecto inglés, le pide: "*Quiero ver a un paleontólogo*".

Si suponemos, además, que los guardias de museo tienen escasa imaginación y mucha sangre fría, encontraremos de lo más normal que éste coja el teléfono interno y llame al paleontólogo más cercano al que, por ejemplo, llamaremos Tom D. Jerichó.

Para ir al grano, imaginemos que, tras los necesarios prolegómenos de contacto social, el alienígena al que llamaremos Hollus, pregunta a nuestro paleontólogo si le podría informar sobre las extinciones masivas de vida en nuestro planeta, los que podrían ser los puntos decisivos en la evolución de la vida terrestre.

Jerichó, como buen paleontólogo se sabe la lección y, directamente, sin consultar la enciclopedia que los demás mortales no paleontólogos necesitaríamos, le responde: "*Que sepamos, ha habido en la historia de la Tierra cinco extinciones masivas de vida. La primera fue al final del Ordovícico, tal vez hace unos 440 millones de años. La segunda ocurrió a final del Devónico, más o menos hace unos 365 millones de años. La tercera, y con mucho la más masiva, fue al final del Pérmico, hace 225 millones de años cuando desapareció el 96% de las especies marinas y tres cuartas partes de las familias de vertebrados en la tierra. Hubo otra extinción en masa al final del Triásico hace unos 210 millones de años y, claro, la más famosa ha sido la que ocurrió al final del Cretácico, hace unos 65 millones de años, cuando todos los dinosaurios, los pterosaurios, los ammonites y otros desaparecieron*".

Hollus no parece sorprenderse y, en justa reciprocidad, le cuenta a Jerichó que procede del tercer planeta de Beta Hydri, en donde también ha habido cinco extinciones masivas de vida que, teniendo en cuenta la duración distinta de los años en los dos planetas, coinciden con esos, 440, 365, 225, 210 y 65 millones de años terrestres. Y, por si ello fuera poco, que esas mismas extinciones se han dado también, en las mismas fechas, en el planeta de otras especies conocidas.

El fenómeno supone, para los extraterrestres, una prueba más (sí, tienen otras...) de la existencia de Dios lo que, para un darwiniano ateo como Jerichó plantea no pocos problemas.

Pues bien, este experimento mental es el que imaginó el autor de ciencia-ficción canadiense Robert J. Sawyer, para construir su novela "*Calculating God*" (2000), una verdadera gozada, no sólo por el marcado aspecto de suspense científico que plantea en torno a si existe Dios, si no, y tal vez principalmente, porqué a lo largo de la novela, Hollus, para convencer a Jerichó de lo que para los alienígenas es una realidad indiscutible: la existencia de Dios, hace un brillante repaso a muchos de los conocimientos científicos actuales.

La discusión, francamente interesante desde el punto de vista de la divulgación científica, va desde el principio antrópico a los curiosos y exclusivos valores que tienen algunas constantes básicas en el universo (de las que hablábamos, precisamente, el mes pasado en esta sección), pasando por gran cantidad de los hechos que permiten y definen la posibilidad de vida en la Tierra.

Y a todo ello hay que añadir el interés humano de un Jerichó que acaba de conocer que tiene un cáncer terminal de pulmón y, pese a ello, se resiste al miedo y se niega a abandonar

su racional ateísmo de toda la vida. Vale decir que, afortunadamente para el paleontólogo terrestre, parece ser que el Dios de los alienígenas no es un Dios personal y aparece como un enigma científico más, un nuevo misterio de los muchos que encierra el universo.

Por si ello fuera poco, Sawyer ha imaginado además de la especie de arácnidos gigantes a la que pertenece Hollus, otra especie (en cuyo planeta, evidentemente, se han dado también las mismas cinco extinciones masivas de vida...) que no parece dotada de la habilidad de contar aunque, por contra, "intuye" la resolución de problemas éticos casi de la misma forma automática en que seres como Jerichó y Hollus pueden contar. Y más cosas.

Un ejemplo espectacular de cómo la buena ciencia-ficción puede aunar especulaciones interesantes con un excepcional nivel de divulgación científica. Desgraciadamente, con suerte, falta más de un año para que pueda aparecer una traducción en castellano. Los lectores de inglés tienen ventaja...
